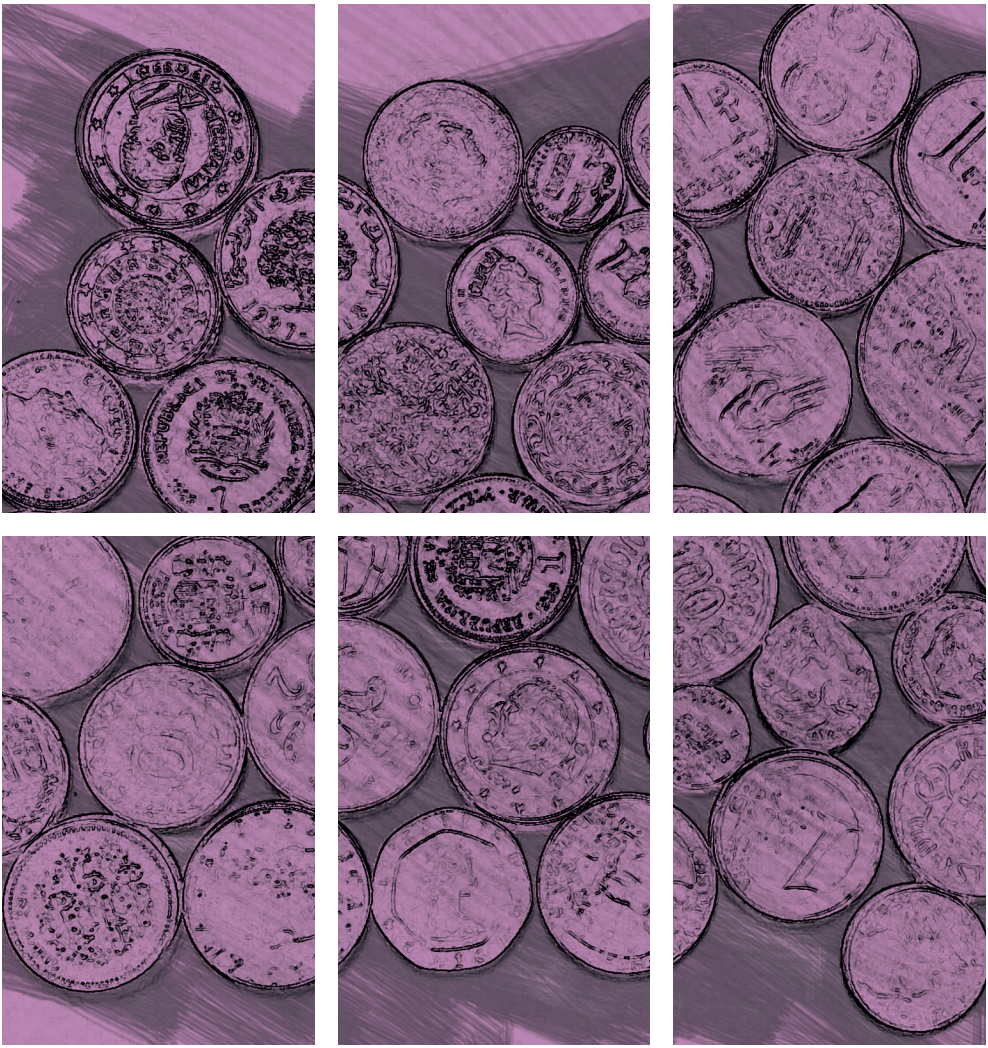
Clara Ramas San Miguel

Fetiche y mistificación capitalistas

La crítica de la economía política de Marx

Prólogo de **Michael Heinrich**
Epílogo de **Carlos Fernández Liria**

SIGLO XXI ESPAÑA



Clara Ramas San Miguel, doctora europea e investigadora de la Universidad Complutense de Madrid, ha dedicado principalmente su labor investigadora a la obra de Karl Marx buscando conectar a Marx con la tradición filosófica alemana. En este sentido ha trabajado con figuras de la talla de Michael Heinrich, dentro de la iluminadora «nueva lectura de Marx» alemana, o Günter Figal. Autora de numerosos artículos, ha participado en publicaciones colectivas y congresos con contribuciones sobre autores como Marx, Heidegger, Jünger, Carl Schmitt, Hegel, Žižek o Gramsci, y ha traducido a Schmitt y Michael Heinrich al castellano. Actualmente, sus principales líneas de investigación son la metapolítica y la filosofía alemana moderna y contemporánea.

Filosofía y pensamiento

Diseño interior y cubierta: RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

© Clara Ramas San Miguel, 2018

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2018

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.sigloxxieditores.com

ISBN: 978-84-323-1911-2
Depósito legal: M-7.170-2018

Impreso en España

ÍNDICE

Prólogo. Del fetichismo al materialismo. Nuevos enfoques para la crítica de la economía política, por Michael Heinrich 11

Introducción 17

Obras de Marx citadas 27

I. Acerca del proyecto de una crítica de la economía política 29

II. El problema del fetichismo y la mistificación en la interpretación de la crítica de la economía política..... 49

III. El fetichismo y sus formas 69

La forma matriz: el fetichismo de la mercancía, 69 – El fetichismo del dinero, 87 – El fetichismo del capital, 93

IV. La mistificación y sus formas..... 117

La forma matriz: la mistificación del salario, 117 – La mistificación de la ganancia (o interés), 127 – La mistificación de la renta del suelo, 140

V. La estructura de la crítica de la economía política: planteamiento de una tarea de reconstrucción..... 151

VI. Teoría del valor y fetichismo 163

Teoría del valor. El enfoque cuantitativo y cualitativo, 163 – La relación inmediata entre teoría del valor y fetichismo, 183 – La forma valor, 191

VII. Teoría del plusvalor y mistificación 209

Teoría del plusvalor: entre el secreto y la aparición, 210 – La relación inmediata entre teoría del plusvalor y mistificación. La fórmula trinitaria, 235

VIII. Conclusiones. Hacia un materialismo crítico..... 257

Epílogo. Sobre el lugar del fetichismo,
por Carlos Fernández Liria 269

Bibliografía 295

PRÓLOGO

DEL FETICHISMO AL MATERIALISMO. NUEVOS ENFOQUES PARA LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

El presente texto tiene su génesis en la tesis doctoral de Clara Ramas, concluida en 2015. Tuve la suerte (y no es una mera cortesía, realmente así lo pienso) de poder acompañar el nacimiento de dicha tesis desde Alemania. Cuando Clara Ramas me planteó su proyecto por primera vez, me mostré escéptico. En Alemania ya se había publicado mucho sobre el tema del fetichismo en Marx y, en un primer momento, no tenía claro que su proyecto fuera realmente a aportar algo nuevo. Sin embargo, mis temores se disiparon pronto, pues Clara Ramas estaba realizando una importante contribución no solo al debate sobre el fetichismo en Marx, sino también a la cuestión de la concepción del materialismo en Marx. Y esta valoración es la que quiero fundamentar en las siguientes líneas.

En la discusión en torno a *El capital* marxiano, en los últimos cincuenta años hubo cambios significativos. Hasta bien entrados los sesenta del pasado siglo, *El capital* se leía sobre todo como un análisis –basado en la teoría del valor-trabajo– de la explotación, la lucha de clases y el desarrollo capitalismo y sus crisis. Semejante lectura no es errónea, pero sí muy incompleta. En las décadas de los sesenta y los setenta comenzó a haber en muchos países nuevas formas de leer *El capital;* piénsese, por ejemplo, en Louis Althusser en Francia, Mario Tronti en Italia o Hans-Georg Backhaus y Helmut Reichelt en Alemania Occidental. También en Alemania Oriental en los años setenta, con el inicio de la nueva *Marx-Engels Gesamtausgabe* (*MEGA;* obras completas de Marx y Engels), se puso en marcha un nuevo tipo de lectura de Marx; mencionemos aquí, a modo de ejemplo, a Wolfgang Jahn. En todas estas nuevas lecturas, muy diferentes entre sí, junto a *El capital* se tuvieron en cuenta otros textos que formaban parte del proyecto marxiano de una crítica de la economía política, como los *Grundrisse,* los *Resultados del proceso inmediato de producción* o el análisis de la forma valor de la primera edición de *El capital,* que se diferencia mucho

del planteamiento de las ediciones posteriores. También fueron objeto de mucha mayor atención la construcción categorial, el modo de argumentación y los distintos planos de abstracción de *El capital.* En lugar de concentrarse sobre todo en los resultados de *El capital,* como era habitual antes, se discutía como obra científica con una estructura compleja de exposición. En particular, en el debate alemán sobre el proyecto marxiano de una crítica de la economía política –por tanto una crítica no solo de teorías económicas concretas, sino del conjunto de la ciencia de la economía–, desempeñaron un papel importante los conceptos marxianos de «fetichismo» y «mistificación», así como la relación de la crítica económica marxiana con la filosofía hegeliana.

Clara Ramas, que ha estudiado algunos semestres en Alemania y habla un muy buen alemán, tiene un conocimiento preciso de estos debates; su trabajo, en cierta medida, se sitúa en estas líneas de la tradición, pero sin quedar anclado en ellas: en algunos puntos importantes va más allá. Hace una diferenciación precisa entre fetichismo y mistificación (véase especialmente el capítulo II), lo que hasta hoy en absoluto resultaba evidente en el debate, y no limita el tema del fetichismo y mistificación al fetiche de la mercancía y del dinero, lo cual está asimismo muy extendido, sino que lo trata hasta llegar a la «fórmula trinitaria» examinada por Marx al final del tercer libro de *El capital,* o sea, aquella totalidad de la apariencia que domina la conciencia cotidiana espontánea de los agentes de la producción capitalista –tanto de los capitalistas como de los trabajadores– y que, en la forma de la «teoría de los factores de la producción» de la doctrina neoclásica hoy dominante, se considera como punto de partida lógico de la formación teórica de esta última. A este respecto, Clara Ramas en modo alguno se limita a la exposición precisa de la argumentación marxiana, lo que ya sería en sí mismo un mérito, sino que además analiza el tratamiento marxiano de los conceptos de fetichismo y mistificación, reconstruyendo su significado en dos planos diferentes: por una parte, en la aprehensión de las relaciones capitalistas que Marx quería representar; por otra, con respecto a la construcción y la estructura lógica del programa crítico marxiano. Con esto, ya supera los resultados existentes y realiza una nueva e innovadora contribución a la discusión sobre la crítica marxiana de la economía política. Hasta ahora, estas funciones de fetichismo y mistificación, muy diferentes desde el punto de

vista de la estrategia teórica, no se habían elaborado en ningún sitio con tanta claridad como en el trabajo de Clara Ramas. Sobre esta base, pone de manifiesto que el análisis marxiano del fetichismo supone una contribución a una teoría de la apariencia que, a su vez, es parte constitutiva de una nueva concepción de la realidad. Esta concepción de la realidad no es nueva solo frente a la ciencia social «burguesa», sino que también lo es dentro del desarrollo intelectual de Marx. Si consideramos *El manifiesto comunista,* con su tesis de que la imposición del capitalismo, al eliminar todos los idílicos disfraces de la religión, el honor, etc. –en cierto modo, una anticipación de la «tesis del desencantamiento» de Max Weber–, hace que destaquen con una nitidez cada vez mayor las relaciones sociales, resulta evidente lo mucho que ha cambiado entre 1848 y 1867 la concepción marxiana de la realidad social.

La nueva concepción de realidad en Marx le resulta fructífera a Clara Ramas de cara a un análisis del materialismo marxiano, lo que se aborda en el capítulo VIII de conclusiones del presente libro. En su tesis doctoral, este tema ocupa una parte mucho más amplia. Al determinar con más concreción la concepción marxiana del materialismo, Ramas aborda un espacio en blanco de las lecturas «críticas» existentes de Marx. Desde hace tiempo, las concepciones filosóficas del marxismo tradicional –«materialismo dialéctico» y «materialismo histórico»– se han sometido a una crítica minuciosa: no es solo que estos dos conceptos no aparecieran en ninguna parte en Marx, sino que el contenido que se designaba con ellos se ha criticado como una funesta transformación de la crítica marxiana en una ontología en el fondo premarxiana. Pero seguía sin quedar claro cuáles serían las consecuencias filosóficas de esta crítica, al fin y al cabo destructiva: ¿una renuncia a toda reflexión filosófica del proyecto marxiano de una crítica de la economía política y del análisis de la realidad capitalista que parte de él, u otra reflexión filosófica más adecuada?

A este respecto, la tesis doctoral de Clara Ramas ha supuesto un importante avance, al desarrollar, partiendo del análisis del fetichismo y de la teoría de la apariencia en él contenida, elementos de un materialismo marxiano que se diferencia de forma radical del tradicional concepto de «materialismo dialéctico». Con estos elementos no solo lograba rebatir convincentemente la crítica a Marx llevada a cabo por Heidegger, sino que también deja claro que,

para la crítica de la economía política que realiza Marx, la filosofía hegeliana desempeña un papel distinto a la simple asunción de un «método». En su tesis doctoral, Clara Ramas alega con razón que una recepción de Hegel que parta de la posibilidad de este tipo de «asunciones» acaba perdiendo de vista la complejidad de la filosofía hegeliana. No solo de la relación entre teoría marxiana y filosofía hegeliana: también debe hacerse una lectura de la filosofía hegeliana distinta a la que es habitual en el marxismo tradicional. Hay que discutir la crítica de la economía política de Marx desde una nueva perspectiva, pero también hay que definir de un modo nuevo la filosofía hegeliana como punto de referencia de Marx. Para este programa, el trabajo de Clara Ramas constituye una importante contribución que abre nuevos caminos.

Michael Heinrich

FETICHE Y MISTIFICACIÓN CAPITALISTAS

LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE MARX

INTRODUCCIÓN

El primer contacto con la obra madura de Marx puede producir perplejidad. Ante un título como *El capital* se esperaría, ciertamente, una obra de economía; pero en su interior conviven conceptos altamente abstractos, desarrollos históricos, fórmulas matemáticas, discusiones con economistas o citas de Hegel, Lutero o Aristóteles. Habría que partir, entonces, de la siguiente constatación: *El capital,* o, como reza su subtítulo, la *crítica de la economía política,* no es un mero tratado de economía. Como su nombre reza, se trata de una *crítica:* y esto tiene implicaciones epistemológicas muy profundas sobre aquello con lo cual esta crítica se relaciona, a saber, por un lado, la ciencia que se somete a crítica –la economía política previamente existente– y, asimismo, la realidad objeto de esa ciencia –la sociedad civil, burguesa, o moderna–. La obra de Marx, en tanto crítica, pues, incide de un modo peculiar sobre la ciencia así como sobre la realidad: la obra de Marx es a la vez una *revolución* de una ciencia y una *crítica* de una peculiar realidad efectiva.

Más concretamente, la obra de Marx es una exposición crítica de la ciencia que le precede; y es también una crítica de una forma de realidad efectiva, la propia de la peculiar constelación histórica de la sociedad moderna o burguesa, que se caracteriza por no ser transparente, por ocultarse y tergiversarse a sí misma, en suma, por generar necesaria y espontáneamente ciertas «formas de apariencia» *[Erscheinungsformen]* o formas de inversión cosificadas y alejadas de las relaciones sociales efectivas que las sostienen. Esto, más precisamente, ha de entenderse en dos sentidos: uno, que Marx critica la ontología subyacente al positivismo de la economía política, porque no está a la altura de la compleja y ambigua estructura de ser de su objeto, porque desconoce el peculiar modo de realidad efectiva de esa positividad y se oculta a sí misma el carácter de apariencia de la apariencia

[Schein][1] que es componente esencial suyo. La economía política queda atrapada así, de antemano, en la representación ordinaria y no es verdadero conocimiento. Y dos, que Marx critica esa realidad efectiva misma de la sociedad capitalista, una realidad que es estructuralmente fantasmática, productora constante de una apariencia, de cosificación y de su propio ocultamiento, cuya víctima epistemológica es la ciencia burguesa de la economía política.

Pues bien, puede preguntarse ¿existe alguna categoría en la crítica de la economía política que tematice explícitamente esta apariencia? Y la respuesta es que sí: los conceptos de «fetichismo» y «mistificación». Los fenómenos iluminados por estos conceptos son calificados por Marx como «apariencia objetiva» y como «formas de manifestación» o «aparición». La determinación del sentido y función de esos conceptos constituye la vía de acceso a la operación específicamente crítica que contiene el gesto teórico de Marx. En efecto, estas categorías tematizan explícitamente las formas de apariencia que constituyen la sociedad civil moderna como formas de cosificación y de inversión; y estas categorías funcionan, por ello, como momentos esenciales en la determinación del objeto de Marx y su crítica. Esta es una cuestión, por tanto, que toca el ámbito de la filosofía y de la teoría social crítica.

De aquí se sigue otro punto. Si estas categorías recogen aspectos fundamentales del objeto de Marx, es natural entonces que funcionen también, a pesar de que esto es algo que ha sido por soslayado por la práctica totalidad de la tradición interpretativa marxista, como principios rectores en la organización interna y la arquitectura de *El capital* y sus textos hermanos en el proyecto de la crítica de la economía política. Por tanto, fetichismo y mistificación deben poder exponerse, primero, como momentos esenciales de la determinación del objeto, pero también, además, como principios de organización del texto de *El capital.* Esta es una cuestión de orden más bien perteneciente a la hermenéutica del texto de Marx y que ha sido ignorada casi sistemáticamente en la bibliografía sobre este autor.

En una palabra, la hipótesis de este libro es que cuando Marx elabora su teoría de la estructura de la sociedad moderna y su re-

---

[1] Como se explica en la nota siguiente, un estudio pormenorizado del uso de las categorías *Wesen, Schein, Erscheinung* y *Wirklichkeit* en Marx, que nos remitiría a Kant y sobre todo a la *Ciencia de la lógica* de Hegel, cae fuera de este estudio.

novación de la ciencia existente hasta el momento en forma de crítica, *necesariamente* ha de articularla sobre los conceptos de fetichismo y mistificación; los conceptos de fetichismo y mistificación son entonces *fundamentales* en el proyecto de una crítica de la economía política[2]. Por tanto, el propósito de este trabajo será articular una lectura de la crítica de la economía política de Marx alrededor de los conceptos de fetichismo y mistificación, entendidos los dos sentidos fundamentales que hemos apuntado: por un lado, como puntos de anclaje de la operación teórica y crítica específica del pensamiento maduro de Marx y, por otro, como principios esenciales de la estructura interna del texto.

De este propósito se deriva una estructura, cuyas articulaciones fundamentales serían las siguientes. Se procederá en dos pasos. En una primera fase, formada por los capítulos I a IV, se investiga el sentido de los conceptos de fetichismo y mistificación y su recepción en las lecturas de Marx. Aquí se planteará la pregunta por el *contenido* y *sistematicidad* de estas formas de apariencia.

En primer lugar, en el capítulo I, acotamos el ámbito de la producción textual de Marx que va a ser contemplado, los textos que componen el proyecto teórico que ocupó todos los años de su madurez teórica: su «crítica de la economía política». Se caracteriza el proyecto y se delimitan los textos que lo forman. Se incluye también una breve síntesis de las distintas recepciones de Marx, y, de entre ellas, las líneas más relevantes en este trabajo.

Entrando ya de lleno en el problema, en el capítulo II se introduce la cuestión de los conceptos de fetichismo y mistificación en

---

[2] La segunda parte de nuestra hipótesis, que dejamos fuera de esta obra quizá para ser continuada en una siguiente, es que esta crítica desborda los márgenes de un tratado de economía para convertirse en una posición filosófica en diálogo silencioso con los grandes filósofos de la modernidad, singularmente, con los dos pensadores que de un modo más pregnante han desarrollado una teoría de la objetividad de la apariencia y una concepción de la filosofía como crítica: Kant y Hegel. En efecto, sostendríamos la tesis de que los fenómenos estructurales de «fetichismo» y «mistificación», categorizados por el propio Marx como «formas de apariencia», constituyen un momento esencial de una interpretación de la sociedad moderna, y de un diagnóstico de lo real, en el cual Marx se hace cargo de un profundo viraje del concepto de verdad, de una determinante inversión de las formas de conciencia, de una subversión general del reparto metafísico tradicional de las relaciones de ser y aparecer, y de una paradójica efectividad de lo fantasmático, que identifican en su carácter más propio la condición contemporánea de nuestra existencia histórica. Pero esto será objeto, esperamos, de una publicación futura.

la crítica de la economía política. Para ello, se expone la riqueza semántica y la breve historia de estos términos, que apunta a su recepción desde la etnología, la religión y la tradición ilustrada. Se apunta desde aquí su asunción por parte de Marx en las diversas etapas de su producción teórica hasta llegar a la crítica de la economía política. Finalmente, se explora la recepción de estos conceptos en la bibliografía de Marx a partir de algunas preguntas sistemáticas, del tipo siguiente: 1) ¿Se ha dado la suficiente importancia teórico-constructiva a los conceptos de fetichismo y mistificación en las lecturas de Marx conocidas hasta la fecha?; ¿qué papel les asignan en la arquitectura discursiva de *El capital* y sus textos hermanos: el de una pieza relevante en la argumentación o más bien el de un complemento estético artificioso, un «coqueteo con la dialéctica hegeliana» –como dijo en algún momento el propio Marx–, cuyo valor se reduciría así al de una mera curiosidad o un recurso retórico? 2) En caso de concederles algún lugar en la argumentación de Marx, ¿se recogen en la literatura exhaustivamente todas las formas en que aparecen estos conceptos, o la atención se dirige únicamente al fetichismo, e incluso tan solo al «fetichismo de la mercancía»?; ¿hay algún intento de buscar sistematización y coherencia interna entre esas formas? 3) En caso de recoger mínimamente el fenómeno en su extensión, ¿de qué modo se interpreta?; ¿cómo se delimitan fetichismo y mistificación?; ¿son dos formas realmente diferenciadas, de estructura y funcionamiento independientes?; ¿se subordina más bien una a la otra, o incluso es solo un mero aspecto de ella?; ¿quizá se trata de dos variantes de una misma especie de apariencia, la inversión?; al hacerse más compleja la categoría adquiriendo diferentes formas, ¿se ve ella misma afectada, sufre modificaciones o al menos determinaciones ulteriores como categoría?

A continuación, se entra en la determinación de los dos conceptos. Afirmamos que estas formas, en su comprensión por parte de Marx, son absolutamente esenciales para comprender tanto la misma estructura interna del objeto «modo de producción capitalista» como la organización de la crítica de la economía política. Al exponerlas, se tratará de defender el derecho a hablar de dos estructuras diferentes de apariencia: el «fetichismo», una inversión producida por la cosificación de relaciones sociales, y la «mistificación», una inversión donde la realidad efectiva se oculta y

aparece como su contrario, esto es, como fenómeno apto para ser recogido en categorías jurídicas y formales extraídas de la superficie de los fenómenos.

Establecida esta delimitación, en el capítulo III se expone el concepto de fetichismo y sus tres formas a partir de la forma principal «fetichismo de la mercancía». El de mistificación y las suyas, a partir del concepto de «mistificación del salario», en el capítulo IV. Después se desplegarán las diferentes formas de ambos y se presentarán como una estructura unitaria, pero progresivamente complejizada. El concepto de «fetichismo del capital» ofrecerá una dificultad especial.

En la segunda fase, que comprende los capítulos V a VII, se elabora una *propuesta de reconstrucción* de los textos de la crítica de la economía política alrededor de los conceptos de fetichismo y mistificación, y se pone a prueba el potencial hermenéutico de nuestra lectura mediante la discusión crítica con la recepción en la tradición interpretativa de Marx de estos conceptos. La convicción que se defenderá es que fetichismo y mistificación constituyen tanto la estructura de la obra de Marx, entendida como una crítica de la ciencia preexistente de la economía política, como el contenido efectivo de una teoría de la estructura capitalista. No existe, que sepamos, un enfoque similar de reconstrucción de la integridad de la crítica de la economía política basado en estos fundamentos.

Para ello, en el capítulo V, primero se presenta una división operativa del contenido de la crítica de la economía política. Con ayuda de algunos planes de trabajo e índices aparecidos en la correspondencia de Marx, se propone dividir *El capital* en dos partes: una teoría del valor –primera sección del libro I– y una teoría del plusvalor –desde la sección segunda del libro I hasta el final del libro III[3].

De acuerdo esta división, el capítulo VI presenta la *teoría del valor* como una teoría del carácter específicamente social del traba-

---

[3] Advertimos ya, empero, que no podremos ocuparnos en este trabajo de dos puntos muy debatidos sobre *El capital* en la tradición marxista: el problema de los valores y los precios de producción y la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Dos buenos estudios: sobre lo primero, L. Alegre y C. Fernández Liria, *El orden de El capital. Por qué seguir leyendo a Marx,* Madrid, Akal, 2010, y sobre lo segundo, M. Heinrich, «Begründungsprobleme. Zur Debatte über das Marxsche "Gesetz vom tendenziellen Fall der Profitsrate"», *Marx-Engels Jahrbuch 2006,* (2007), pp. 47-80.

jo bajo condiciones capitalistas, frente el enfoque meramente cuantitativo de las críticas, como la de Bohm-Bawerk o D. Guerrero, que asumen que la teoría del valor es, ante todo, un método de cálculo de la cantidad de trabajo contenida en la mercancía. Contestamos a estos intérpretes tomando la crítica de Marx a Ricardo, haciendo ver que para el propio Marx la mera idea de una «demostración» de la teoría del valor es simplemente carente de sentido, si bien él mismo habría podido dar pie a estas lecturas si uno se queda con la redacción del asunto en *El capital,* que supone, según confiesa el propio Marx, una cierta «popularización» y «simplificación» de la de la *Contribución.* Este hecho pudo tener su origen, es nuestra hipótesis, en la discusión con Bailey, acometida en *Teorías del plusvalor* simultáneamente a la redacción del libro I de *El capital;* discusión en donde, percibió Marx, una comprensión insuficiente de la relación entre valor y valor de cambio como su forma de manifestación podría provocar una relativización del mismo concepto de valor. Sea como fuere, es cierto en cualquier caso que Marx sostiene frente a Ricardo la necesidad de comprender no solo la magnitud, sino también la dimensión cualitativa, esto es, la *forma* del trabajo que crea valor y la forma valor de la mercancía. A continuación, habrá de mostrarse que el fenómeno del fetichismo es justamente la explicación de cómo el trabajo adquiere su carácter social en el modo de producción capitalista, a saber, a través del intercambio; y por consiguiente, este carácter social aparece necesariamente como propiedad de la mercancía. Pero entonces, como señaló Rubin, el fetichismo es una parte indisociable de la teoría del valor de Marx. Se fortalece nuestra interpretación por un estudio de la cuestión de la forma de valor y las diferentes redacciones de la teoría del valor apoyado en la lectura de Backhaus.

En capítulo VII se presenta la *teoría del plusvalor* como una teoría de las relaciones efectivas de producción y sus formas de manifestación. Esto se sostiene contra aquellos que, como Schumpeter o Foucault, ubican a Marx como un mero seguidor de Ricardo, más intrépido, que habría osado descubrir el «secreto» con el que Ricardo topó: que en la mercancía yace cristalizado trabajo no pagado. El secreto, pues, de la explotación, ahora desvelado, y el trabajo como oscura y oculta fuente del valor, realidad única y fundamental más allá de las apariencias y razón de ellas y su encadenamiento en el aparecer. Pero, entonces, ¿por qué habría necesitado Marx dos to-

mos más, cuando «el secreto del plusvalor» ya estaba desvelado, en rigor, a principios del libro I? Porque la realidad capitalista no es transparente, sino que aparece invertida. No solo hay que encontrar el trabajo como contenido oculto del valor, también hay que explicar por qué aquel contenido toma esta forma tergiversada; hay que aclarar, asimismo, cómo la forma pura del plusvalor toma las diferentes formas de manifestación salario, ganancia, interés y renta. Cuando hemos acabado el camino desde la apariencia a su fundamento, falta el camino de vuelta: desde el fundamento hacia el fenómeno. Así se alcanza de nuevo el lugar de donde partíamos, a saber, la superficie, pero ahora ya entera y profusamente determinada; esfera de la superficie recogida en la denominada por Marx «fórmula trinitaria», que exhibe los fenómenos en su aspecto más superficial y desconectado, un mundo absurdo, invertido *[verkehrte Welt]* y puesto sobre sus pies. Y sus elementos son justamente los que habíamos estudiado como «mistificación»: salario, ganancia y renta. En suma, contra Foucault y Schumpeter, sostenemos que la teoría del plusvalor de Marx estaría incompleta sin la fórmula trinitaria y las mistificaciones en la apariencia que recoge, lo que se muestra, de nuevo, con la crítica del propio Marx al concepto de plusvalor de Ricardo.

Por último, hay que añadir algunas advertencias. Una investigación sobre el pensamiento de Marx ofrece una serie de dificultades metodológicas específicas que tienen que ver, desde luego, con la complejidad de la producción teórica del autor, pero, sobre todo, con lo accidentado de su recepción. Recepción accidentada porque, en primer lugar, apenas recientemente ha comenzado el trabajo de una edición crítica propiamente dicha de los trabajos de Marx, como sería lo propio con cualquier otro autor clásico. En segundo lugar, en paralelo con esta indigencia editorial y escaso rigor filológico, se ha producido una ingente cantidad de bibliografía secundaria, de muy diversas tendencias e influida fuertemente, de un modo especial y quizá más intenso que en algún otro autor, por los acontecimientos históricos y políticos, resultando en una serie de «marxismos» que constituyen una constelación teórica con entidad propia, con su historia y problemáticas específicas.

Ambas circunstancias exigen, pues, un mínimo de aclaración. Lo segundo será abordado, en realidad, a lo largo de todo el libro, y más especialmente en los capítulos I y II, donde se discuten con

más detalle aspectos concretos de la recepción con Marx. Todo libro sobre Marx es, también, un libro sobre el marxismo. Respecto de lo primero, hay que tener en mente que, hasta la década de los setenta, no se empezó a disponer de una edición crítica de la obra de Marx. La conocida como *MEGA, Marx-Engels Gesamtausgabe*[4], comenzada en la década de los veinte como un proyecto ruso-alemán pero interrumpida por el auge del nazismo y el estalinismo, y continuada en los setenta, responde, en efecto, al proyecto de sacar a la luz todos los escritos, manuscritos y cartas de Marx y Engels siguiendo los principios de una edición crítica. Hasta la fecha, se han publicado 60 volúmenes; la edición completa constará de 114[5]. Como dice Heinrich, una edición crítica ha de prestar atención al proceso de surgimiento y desarrollo de un texto, lo que a menudo arroja como resultado que no hay una «obra definitiva», o que tratar de reconstruir «lo que el autor quiso decir en realidad» es como perseguir un fantasma. Heinrich compara una edición crítica con lo que Foucault, en otro contexto, llamaba «arqueología del saber», en la cual las teorías se manejan no como «documentos» –que, aparentemente, hablan por sí mismos–, sino como «monumentos» –que no hablan por sí mismos–: «[…] se trata más bien de un *proceso activo de construcción* que depende de las cambiantes condiciones políticas y discursivas, condiciones estas que influyen en las discusiones, la dirección de la atención, las problemas que son vistos como decisivos, etc.[6]. Por el contrario, otras ediciones antiguas como *MEW,* es decir, *Marx-Engels*

---

[4] K. Marx y F. Engels, *Gesamtausgabe (MEGA),* hrsg. vom Institut für Marxismus-Leninismus beim Zk der KPdSU und vom Institut für Marxismus-Leninismus beim Zk der SED; seit 1990: hrsg. von der Internationalen Marx-Engels-Stiftung (Amsterdam), Berlín, 1975 ff. Sobre esto, véase M. Heinrich, «Reconstruction or Deconstruction? Methodological controversies about Value and Capital, and new insights from the critical edition», en R. Bellofiore y R. Fineschi, R. (eds.), *Re-reading Marx. New perspectives after the Critical Edition,* Londres/Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 76-78.

[5] Que sea una edición crítica significa que se trata de publicar lo que se ha conservado en su forma y lenguaje originales, incluidos borradores, anotaciones, variantes…, con mínimas intervenciones editoriales. En este sentido, la segunda edición de *MEGA* es más rigurosa que la primera, puesto que en esta algunos manuscritos como los *Manuscritos económico-filosóficos* o *La ideología alemana* fueron reordenados.

[6] M. Heinrich, «Reconstruction or Deconstruction? Methodological controversies about Value and Capital, and new insights from the critical edition», *op. cit.,* p. 77.

Werke[7], contenían exclusivamente la última edición preparada por el autor o, en el caso de manuscritos no publicados, corregían o reestructuraban el texto hasta darle un aspecto terminado. *MEW,* por lo demás la edición citada en casi toda la literatura, es utilizable, siempre y cuando sea uno consciente de sus limitaciones y esté dispuesto a acudir a *MEGA* cuando sea necesario. En este libro manejaremos habitualmente la edición *MEW,* y recurriremos a *MEGA* cuando haya que citar algún texto no recogido en aquella[8].

Este libro no habría sido posible sin la ayuda y la presencia de algunas personas que no quiero dejar de mencionar aquí.

En primer lugar, mis antiguos profesores de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, por enseñarnos a pensar y a orientarnos en el pensamiento. En un mundo devorado por los imperativos de la rentabilidad, la «calidad» y las competencias, ellos mantienen vivo un microcosmos donde el tiempo que rige es el tiempo del *logos.* Muy especialmente, agradezco a María José Callejo y Juan Manuel Navarro Cordón por la dirección del trabajo doctoral que inició esta investigación, así como a los compañeros del grupo de investigación «Metafísica, Crítica y Política» y del proyecto «Naturaleza humana y comunidad», en cuyo marco se ha desarrollado este trabajo. César Ruiz Sanjuán, Nuria Sánchez Madrid y Emma Ingala por su apoyo constante y generoso.

Un agradecimiento especial a mi editor Tomás Rodríguez, que, con especial sensibilidad hacia los jóvenes investigadores, creyó en mi proyecto y me dio la oportunidad de plasmarlo en este libro.

Mis alumnos y oyentes en todos estos años de seminarios, eventos y ponencias en la Universidad, porque ellos son quienes dotan de sentido a lo que hacemos.

---

[7] K. Marx y F. Engels, *Werke (MEW),* hrsg. Vom Institut für Marxismus-Leninismus beim Zk der SED, Berlín, 1956 ff.

[8] En todo caso, no queremos dejar de subrayar desde ahora mismo el muy diferente aspecto, problemático, tentativo y de gran complejidad teórica siempre, que ofrece el pensamiento de Marx cuando se accede a él desde *MEGA.* Y no podemos exagerar la mucha luz que arroja sobre el sentido y la arquitectura interna del texto publicado el conocimiento del laboratorio intelectual de Marx, la posibilidad de acceder a los diferentes estratos de su proceso de pensamiento, que brinda esta edición.

Hay personas que, con su mera presencia y porque sostienen que uno pueda simplemente existir, son la condición de todo lo demás. Para ellas también es este libro.

Un reconocimiento especial para Carlos Fernández Liria, una de esas personas sin las que no se puede imaginar el paisaje de la Universidad Complutense. Además de haber sido siempre referente, a veces para la polémica, en mi estudio de Marx, le debo que hiciera posible que este libro saliera adelante. Siempre será un gusto seguir debatiendo.

Finalmente, me gustaría dedicar este libro a mi maestro Michael Heinrich. Nadie puede dudar que su aportación a la interpretación de Marx perdurará como una de las más relevantes de las últimas décadas. Pero cuando la maestría en lo teórico además va acompañada de la ejemplaridad en lo personal, solo cabe dar las más humildes gracias por recibir tanto de quien no pide nada a cambio. El camino hacia Marx, atravesando Alemania, que en cierto modo concluye con este libro, simplemente no habría sido posible sin él.

Otros títulos publicados por Siglo XXI de España

Karl Marx
El Capital
Crítica de la economía política (3 vols.)

Karl Marx
Elementos fundamentales para la crítica de la economía política
{Grundrisse} 1857-1858 (3 vols.)

Marshall Berman
Aventuras Marxistas

Gerald Allan Cohen
La teoría de la historia de Karl Marx
Una defensa

Alfred Schmidt
El concepto de naturaleza en Marx

Henri Lefebvre
Hegel, Marx, Nietzsche
(o el reino de las sombras)

Ernesto Laclau
Política e ideología en la teoría marxista
Capitalismo, fascismo, populismo

Étienne Balibar y Louis Althusser
Para leer El Capital

Cuando compramos en el supermercado rara vez nos paramos a pensar que no estamos adquiriendo un objeto o producto sin más, sino un cristal solidificado de la fuerza de trabajo de otras personas. Esto, que Marx denominó el «fetichismo de la mercancía», aparece en paralelo con otro fenómeno que impregna toda la sociedad moderna, la «mistificación del capital». «¡Pon tu dinero a trabajar!, ¡haz que tu dinero trabaje para ti!» nos venden los bancos para que juguemos a ser capitalistas, como si el dinero, mágicamente, creara más dinero.
Como bien denunció Marx, la realidad capitalista es opaca: un mundo invertido y encantado. En *Fetiche y mistificación capitalistas,* Clara Ramas analiza hasta qué punto ambos conceptos constituyen el núcleo de la crítica de la economía política que Marx formuló en *El capital.* A partir de estos cimientos, Ramas propone un umbral desde el que asomarse al capitalismo y a la Modernidad, y muestra una novedosa lectura que acierta a conjurar la miopía de la ortodoxia y a comprender de un modo más fidedigno el singular quehacer filosófico y crítico de Marx.

«Clara Ramas ha aportado un importante avance al desarrollar, partiendo del fetichismo y de la teoría de la apariencia, un materialismo marxiano que se diferencia de forma radical del tradicional concepto de "materialismo dialéctico". [...] El trabajo de Clara Ramas constituye una importante contribución que abre nuevos caminos para leer y comprender a Marx.» MICHAEL HEINRICH

«Una lectura imprescindible que nos obliga a repensar el lugar del fetichismo de la mercancía y la mistificación del capital en la obra de Marx.» CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA

SIGLO XXI ESPAÑA

ISBN 978-84-323-1911-2

9 788432 319112

www.sigloxxieditores.com

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.